

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

89

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Orígenes

HOMILÍAS SOBRE ISAÍAS

Introducción, traducción y notas de
Samuel Fernández Eyzaguirre, pbro.



Ciudad Nueva

*A mi familia,
constante fuente
de apoyo y alegría.*

© Samuel Fernández Eyzaguirre

© 2012 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-253-2
Depósito Legal: 21123-2012

Impreso en España

Maquetación: Antonio Santos
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

SIGLAS

BPa	Biblioteca de Patrística (Ciudad Nueva, Madrid 1986 ss.).
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte, (J.C. Hinrichs, Leipzig-Berlin 1899 ss.).
SCh	Sources chrétiennes (Éditions du Cerf, Paris 1943 ss.).
SEA	Studia Ephemeridis «Augustinianum» (Roma 1967 ss.).

INTRODUCCIÓN

I. ORÍGENES DE ALEJANDRÍA

«Orígenes de Alejandría es una de las personalidades determinantes para todo el desarrollo del pensamiento cristiano», afirmó el Papa Benedicto XVI, y agregó que el maestro alejandrino llevó a cabo, en la historia de la teología y del pensamiento cristiano, «un cambio irreversible»¹. Estas significativas palabras son suficientes para indicar la gran relevancia que Orígenes tiene para la tradición cristiana.

El corazón de la obra origeniana radica en sus trabajos de interpretación bíblica, marcados por una particular preocupación por la letra del texto como punto de partida de la exégesis espiritual. Nacido en torno al año 185, en Alejandría, desde su infancia fue ejercitado en la lectura de la Biblia por su padre, el mártir san Leónidas: «Estos ejercicios –afirma Eusebio de Cesarea– no le desagradaban al niño, antes bien, incluso se empeñaba en ellos con ardor ex-

1. BENEDICTO XVI, *Audiencia general*, miércoles 25 de abril de 2007, en BENEDICTO XVI, *Los Padres de la Iglesia* (Ciudad Nueva, Madrid 2008) p. 57. Más información sobre Orígenes se puede encontrar en la introducción de M.

SIMONETTI en Orígenes, *Comentario al Cantar de los cantares* (BPa 1, Ciudad Nueva, Madrid 1994), pp. 7-31 y H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido* (BAC 586, Madrid 1998), pp. 5-74

cesivo, hasta el punto de que, no contentándose con los sentidos simples y obvios de las Escrituras Sagradas, ya desde entonces buscaba algo más, e investigaba visiones más profundas, de manera que llegaba a poner en apuros a su padre»².

En la sociedad alejandrina del siglo III se producía un rico intercambio entre las elites intelectuales helenísticas, los doctores gnósticos y marcionitas, los judíos helenizados, los cristianos simples, los judeocristianos, etc., todo esto, a veces, marcado por las tensiones de la persecución.

Mientras un filósofo anticristiano, Celso, afirmaba que entre los cristianos se decía: «No investigues, sino cree»; «mala cosa es la sabiduría de este mundo; pero buena es la necedad»; «¡cree si quieres salvarte, o márchate!»³, Orígenes se comprometía con la tarea cultural de mostrar que la fe cristiana es la más alta sabiduría. Por eso luchaba con fuerza contra una fe irreflexiva (*álogos pístis*) que, por una parte, impedía a los griegos ilustrados adherir al cristianismo y, por otra, había impulsado a algunos católicos a unirse a las sectas gnósticas, donde creían encontrar una fe más compatible con el pensamiento griego. Eusebio relata los logros del maestro: «Muchas personas instruidas, al extenderse a todas partes la fama de Orígenes, acudían también a él con el fin de experimentar la pericia de este hombre en las doctrinas sagradas. Y miles de herejes y no pocos filósofos de los más señalados se adherían a él con afán»⁴. Así, muchos gnósticos y filósofos griegos participan de las leccio-

2. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, VI, 2, 9 (BAC 350, p. 352).

3. Estos textos están transmitidos por Orígenes, en *Contra*

Celso, III, 75; I, 9; VI, 11.

4. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, VI, 18, 2 (BAC 350, p. 380).

nes de Orígenes. Algunos de ellos adhirieron al cristianismo hasta el martirio: «Los que procedían de la ilustración y de la filosofía, poco a poco se iban sometiendo a la enseñanza que él daba, y tan sinceramente recibieron de él en el fondo de sus almas la fe en la palabra divina, que también ellos sobresalieron en el momento de la persecución de entonces, de manera que algunos incluso fueron detenidos y acabaron en el martirio»⁵.

En este contexto, el doctor alejandrino elabora una teología que busca responder ante múltiples desafíos: mostrar que la razón no es incompatible con la fe, ante las críticas de los sabios griegos; afirmar la unidad de la historia de salvación y del género humano, ante los gnósticos; indicar la relevancia del libre albedrío contra el determinismo ya sea astral o gnóstico; demostrar la continuidad entre Antiguo y Nuevo Testamento, ante los marcionitas; defender la realidad humana de Jesús, el hijo de María, en contra de los docetistas; hacer ver la novedad de Jesucristo, frente a los judeocristianos y ebionitas; señalar la necesidad del progreso espiritual y de profundizar en la Escritura, ante los cristianos simples, para evitar una fe irracional, etc.

En torno al año 230, Orígenes se trasladó a la ciudad de Cesarea de Palestina, un lugar menos estimulante desde el punto de vista cultural, pero que reproducía, con otros componentes, la complejidad y la variedad de «frentes» ante los cuales la fe cristiana debía dar una respuesta. Durante la persecución de Decio, fue encarcelado y torturado. Una vez liberado, murió a los pocos años, en la ciudad de Tiro, en el año 253.

Todos estos complejos desafíos, enfrentados simultáneamente, probaron a fuego una teología que debió respon-

5. *Ibid.*, VI, 3, 13 (BAC 350, pp. 357-358).

der de modo simple y radical a los problemas fundamentales del hombre frente a Dios. La síntesis elaborada en medio de estos desafíos, enfrentados con profundidad y genialidad, sigue siendo una de las más atrayentes y fecundas de la teología cristiana. Así se comprende la exhortación final que dirigió el Papa Benedicto XVI en la citada audiencia: «Os invito a acoger en vuestro corazón la enseñanza de este gran maestro en la fe, el cual nos recuerda con entusiasmo que, en la lectura orante de la Escritura y en el compromiso coherente de la vida, la Iglesia siempre se renueva y rejuvenece».

II. ORÍGENES Y LAS HOMILÍAS SOBRE ISAÍAS

Según san Jerónimo, las obras exegéticas de Orígenes se pueden clasificar en comentarios, anotaciones y homilías. Los comentarios están vinculados a la actividad escolástica de Orígenes y consisten en comentarios continuos al texto bíblico, versículo por versículo, y son comparables a los comentarios filosóficos de la antigüedad; las anotaciones (*skolia* o *excerpta*), pertenecen al mismo ambiente, pero están dedicadas a examinar problemas puntuales de un determinado texto bíblico; finalmente las homilías están dirigidas a la asamblea litúrgica y tienen como propósito la edificación del pueblo creyente. En el prólogo a su comentario del profeta Isaías, san Jerónimo indica:

«Orígenes escribió treinta volúmenes sobre este profeta, de acuerdo a cuatro versiones [Áquila, Símaco, Teodosión y LXX], hasta la visión de los cuadrúpedos en el desierto [Is 30,5], de los cuales no se encuentra el libro veintiséis. Son transmitidos bajo su nombre dos libros acerca de visión de los cuadrúpedos, dedicados a Grata, que no se consideran auténticos, veinticinco ho-

milias y *semeiôseis* que nosotros podemos llamar anotaciones»⁶.

Es decir, Orígenes abordó de tres modos diferentes el libro de Isaías. Por la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, sabemos que el comentario fue compuesto en Cesarea, entre el 238 y el 240, es decir, en tiempos de Gordiano⁷, y no hay noticias que puedan indicar alguna fecha para las *anotaciones*. Por el contrario, gracias a Eusebio se sabe que todas las homilias pertenecen a los últimos años de la vida de Orígenes:

«Habiendo sobrepasado los sesenta años y por tener ya reunida una gran experiencia con su larga preparación, [Orígenes] permitió a los taquígrafos transcribir las conferencias tenidas por él en público, siendo así que nunca anteriormente consintió que esto se hiciera»⁸.

De acuerdo a esta noticia, las homilias origenianas que poseemos habría que datarlas a partir del año 249, pero esta noticia no es aceptada por todos los críticos. Particularmente Pierre Nautin, Adele Monaci Castagno y Antonio Grappone han intentado una reconstrucción más precisa, sin que se haya llegado a datos más seguros⁹. De todos modos, es claro que las homilias sobre Isaías pertenecen al período de Cesarea, y posiblemente fueron predicadas en una fecha posterior al año 249.

6. JERÓNIMO, *In Is. Com.*, Prolog. Las cifras no concuerdan con la carta 33, a Paula.

7. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, VI, 32, 1.

8. *Ibid.*, VI, 36, 1 (BAC 350, p. 406).

9. P. NAUTIN, *Origène, sa vie*

et son oeuvre (Christianisme Antique 1, Paris 1977); A. MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore e il suo pubblico* (FrancoAngeli, Milano 1987); A. GRAPPONE, *Annotazioni sulla cronologia delle omelie di Origene*, «Augustinianum» 41 (2001), pp. 27-58.

Por desgracia, de todo este abundante material, la mayor parte se ha perdido. Del comentario, sólo se conservan tres fragmentos latinos en la *Apología pro Origenes* de Pánfilo, y un par de fragmentos griegos que suman sólo ocho líneas¹⁰; de las *anotaciones*, no se conserva nada; y de las veinticinco homilías, se conservan nueve en la traducción latina de Jerónimo.

En cuanto al contexto de las homilías, los datos seguros son pocos. De las fuentes antiguas se puede deducir que Orígenes predicaba «casi todos los días». Al parecer, la asamblea litúrgica se reunía todos los días de la semana, en algunos días sólo se explicaba la Palabra y en otros, se celebraba la Eucaristía (ciertamente los viernes y los domingos, y con menos seguridad los miércoles). En la Eucaristía, naturalmente, también se explicaba la Palabra de Dios¹¹.

III. CONTENIDO TEOLÓGICO DE LAS HOMILÍAS

Las homilías sobre el profeta Isaías no pretenden ofrecer una teología completa. El carácter ocasional de los temas abordados por las homilías, condicionados por los versículos comentados, no permite el tratamiento sistemático de los diversos argumentos teológicos y, por ello, hay temas centrales que están ausentes. Sin embargo, no obstante el carácter exegético de las homilías, ellas ofrecen algunos desarrollos teológicos susceptibles de ser presentados de modo sistemático.

10. Cf. ORIGENES, *Die Homilien zum Buch Jesaja*. Eingeleitet und übersetzt von Alfons FÜRST und Christian HENGSTERMANN (Origenes Werke mit deutscher Übersetzung 10, Berlin 2009), p. 312.

11. Cf. A. GRAPPONE, *Annotazioni sul contesto liturgico delle omelie di Origene*, Augustinianum 41 (2001), pp. 355-356. Este artículo retoma las reconstrucciones de Nautin y Monaci Castagno.

Los principales temas implicados en las homilías son los siguientes: en primero lugar, la interpretación bíblica de Orígenes, que implica no sólo una técnica exegética, sino sobre todo un modo teológico de comprender la Biblia; luego, la visión de Dios que ofrecen las homilías, esto incluye algunas reflexiones sobre la trascendencia divina y el lenguaje teológico, algunos elementos de teología trinitaria y otros de cristología, que se revelan particularmente característicos en estas homilías; finalmente, los textos permiten reconstruir en parte un itinerario de progreso espiritual, con Isaías como modelo. Las homilías contienen además algunos interesantes datos históricos que iluminan la vida concreta de las comunidades cristianas del siglo III, los que serán señalados en las notas.

1. INTERPRETACIÓN BÍBLICA

La interpretación bíblica que practica Orígenes implica una determinada comprensión de la Escritura y un conjunto de técnicas exegéticas¹². Naturalmente, estos dos aspectos están estrechamente relacionados y no siempre las segundas son necesariamente deducción de la primera: también, a veces, las mismas técnicas exegéticas, compartidas con el mundo helenístico, iluminan la comprensión teórica de la Biblia.

Una presentación sintética y precisa de los principios exegéticos de Orígenes se puede encontrar en la introducción al primer volumen de la Biblioteca de Patrística¹³. Por

12. Cf. H. CROUZEL, *Orígenes. Un teólogo controvertido* (BAC 586, Madrid 1998), pp. 89-122.

13. Cf. la introducción de M.

SIMONETTI en Orígenes, *Comentario al Cantar de los cantares* (BPa 1, Ciudad Nueva, Madrid 1994), pp. 15-31.

ello, no es necesario insistir en que el punto de partida de la hermenéutica origeniana es la convicción, presente en la fe de la comunidad, de que la Biblia es Palabra de Dios. El contenido de esta convicción se encuentra desarrollado en los dos primeros capítulos del libro IV del *De principiis*, y comporta varias consecuencias que pasamos a ilustrar preferentemente con las homilías sobre el profeta Isaías.

La convicción de que toda la sagrada Escritura tiene a Dios por autor implica la unidad de la Biblia. Esto significa que la correcta comprensión de un texto debe estar en armonía con el resto de la Escritura. De este modo, el sentido espiritual de un versículo debe estar en coherencia con el conjunto del texto¹⁴. Otra consecuencia de la unidad de la Biblia es que la voz del mismo Cristo se escucha tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento: «El Salvador profetiza por medio del profeta Isaías»¹⁵.

Por otra parte, la inspiración asegura que en la Escritura nada es absurdo, todo es digno y nada es inútil. Al enfrentarse a la interpretación de un versículo concreto, Orígenes exhorta al auditorio: «Oremos a Dios para que nos conceda la gracia de que seamos capaces de exponer cosas dignas por el espíritu profético»¹⁶, y así pueda comprender «de acuerdo a la dignidad del Santo Espíritu»¹⁷. La comprensión del texto no es correcta mientras no sea digna de Dios, y toda Escritura posee un sentido, puesto que nada ha sido escrito en vano¹⁸. Así, programáticamente, Orígenes, buscando el sentido espiritual de un pasaje, se pregunta: «¿De qué me aprovecha el texto?»¹⁹, manifestando su convicción de que toda palabra es beneficiosa. En estrecha continuidad

14. Cf. *In Is. hom.*, VII, 2.

15. *Ibidem*.

16. *In Is. hom.*, IX, 1.

17. *In Is. hom.*, II, 2.

18. Cf. *In Is. hom.*, I, 1.

19. Cf. *In Is. hom.*, IV, 2; VI, 5; VI, 6; II, 1.

con la utilidad del texto, está su actualidad, y por ello, el predicador afirma: «Estas cosas han sido dichas no a la Casa de David, sino a nosotros»²⁰.

Asimismo, nada absurdo puede haber en el texto sagrado y, por ello, cuando la letra de un versículo parece absurda, entonces hay que indagar más allá. Así, por ejemplo, a propósito de Sal 54, 7: *¿Quién me diera alas de paloma?*, Orígenes se niega a aceptar que el profeta ore para recibir alas corporales²¹. Por lo tanto, cuando el contenido de un versículo parezca indigno, superfluo o absurdo, significa que aún no se ha encontrado un sentido verdadero para el texto.

Esta convicción de que en la Biblia nada hay absurdo o inútil no es una constatación que brote espontáneamente de la lectura de la Escritura, que muchas veces presenta pasajes aparentemente absurdos o inútiles, sino que es un elemento *a priori* que proviene de la regla de fe²². Ahora bien, aquí se introduce esta distinción entre lo aparente y la verdad que es otra de las características que marcan la comprensión origeniana de la Biblia.

Esta distinción paulina entre letra y espíritu, es desarrollada por Orígenes por medio de dos esquemas: uno, de matriz más bíblica, que distingue entre el conocimiento actual y el escatológico; y otro, más afín a la mentalidad platónica, que distingue entre los de abajo y lo de arriba, entre lo superficial y lo profundo, en síntesis, entre la apariencia y la verdad. Por ello sostiene que en la Escritura-

20. *In Is. hom.*, II, 1. Cf. *In Is. hom.*, IV, 3.

21. Cf. *In Is. hom.*, VI, 1.

22. Por «regla de fe» (*regula fidei*) no comprendemos un determinado texto, sino las convicciones fundamentales de la fe, los

puntos de partida de la fe cristiana. Su formulación se fijó de la liturgia y dio origen a los credos. Cf. R. C. BAUD, *Les "Règles" de la théologie d'Origène*, «Recherches de science religieuse» 55 (1967), pp. 161-208.